

El intelectualismo socrático en la tarea moral del maestro

Julio Cesar Carvajal-Rodríguez

Universidad de santander

departamentodeeducación@cucuta.udesa.edu.co

Se me ha encomendado este honor en este número de ésta importante revista de las Ingenierías y he querido retomar una de las líneas como es lo pedagógico como elemento orientador del que hacer docente y haciendo memoria a uno de nuestros grandes maestros, amigo y fundador de este prestigioso Campus, el Doctor Andrés Entrena Parra, que a diario buscaba inculcar con su ejemplo a todos los docentes; el tema de la ética en la Educación Universitaria.

Quien más para emular este propósito que beber en las fuentes clásicas de otro gran maestro, aunque él término acuñado no fue la ética sino moral, plantea a mi manera de ver el deber ser de la tarea del maestro en tiempos posmodernos, para algunos un discurso poco innovador lo que obliga a reinventar la definición diciendo que es una forma nueva de ver lo viejo. Fieles a esta premisa para Sócrates es un deber moral del maestro orientar las nuevas generaciones en la búsqueda del conocimiento, que solo se puede construir con el autorreflexión y con la ayuda de un buen método, en este caso la “mayéutica”.

Sócrates construye éste método desde su experiencia familiar, ya que su benefactora era “partera”, ejercicio que acompañó desde muy niño conociendo lo doloroso de un parto, el nacimiento de una nueva vida, experiencia que llevo a su ejercicio como maestro, esa mayéutica que descansa en el constante interrogar al alumno logrará afianzar y construir el conocimiento en un ejercicio en el que el maestro solo será justificado por lo que el alumno produce.

La tarea del maestro va más allá del campo epistemológico, Sócrates atribuye el éxito en nuestras acciones al conocimiento que permite dilucidar correctamente qué es más grande y qué más pequeño, o sea, qué es verdaderamente noble y qué no lo es. Aquí la responsabilidad del verdadero maestro se dirige al campo humano del alumno, solo si éste logra develar la verdad estudiada logrará actuar de forma recta como profesional; premisa recordad por Kant cuando afirmo” el hombre es lo que la educación hace de él”.

La tarea de las Instituciones de Educación no será otra que ser el “Ágora” o espacio donde los docentes cumplan con esa tarea profética de salvar almas del “Hades “de la ignorancia, solo de esta manera será justifica su acción y estará alineada a los propósitos y retos que impone la nueva educación, un ciudadano de bien como lo repetía en cada espacio en el que participaba nuestro fundador Andrés Entrena; un sujeto crítico con fuertes argumentos epistémicos que pueda en el sentido habermaciano desarrollar una acción comunicativa como es el propósito de los artículos publicados en esta edición.